



Invitación a la lectura del Documento final del sínodo sobre los jóvenes

El [Documento final del sínodo sobre los jóvenes](#) (27-X-2018) sigue la "plantilla" del **encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús** (cf. *Lc* 24, 13-35): les **escucha** (para ayudarles a reconocer la realidad), les **acompaña** (para ayudarles a interpretar y discernir lo que han de hacer) y les **forma** (para la santidad y la misión evangelizadora) partiendo con ellos el pan (y aquí la Iglesia ha visto siempre una referencia a la **Eucaristía**). Esto corresponde a las tres partes del texto. En él cabe destacar algunos elementos más centrales o, a nuestro juicio, especialmente significativos en el momento actual de nueva evangelización.

Antes de referirnos a cada una de las partes del documento, conviene subrayar lo que le da unidad: la centralidad de Cristo que se nos ofrece finalmente en la Eucaristía como **fuentes y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia y de los cristianos**. La Eucaristía, en la que los jóvenes están llamados a participar, permite mirar la realidad con los ojos de la fe y formar un solo Cuerpo con Cristo.

Centralidad de la Eucaristía

Así señala el documento: “La Eucaristía es memoria viva del acontecimiento pascual -es decir, de la muerte y resurrección del Señor-, lugar privilegiado de la evangelización y de la transmisión de la fe con vistas a la misión”. Y por eso en la celebración eucarística (la Misa), “la experiencia de ser personalmente **alcanzados, enseñados y curados por Jesús** acompaña a cada uno en su itinerario de crecimiento personal” (n. 92).

Y también: “Los sacramentos -en particular la Eucaristía y la Reconciliación- alimentan y sostienen a quien se encamina al descubrimiento de la voluntad de Dios” (n. 105), y nos dan, junto con otros medios de santificación que tenemos en la Iglesia, **la familiaridad con el Señor**. De ahí que la Iglesia misma, familia de Dios, debe adquirir la forma de la Eucaristía: pan compuesto de muchas espigas y repartido para la vida del mundo (cf. n. 118). La Eucaristía, y más en general la liturgia, es lugar central para la educación de los jóvenes en la **belleza de la fe**, en la adoración, en la contemplación y en la oración (cf. n. 134).

Escuchar para ayudar a reconocer la realidad

1. *Escuchar para ayudar a reconocer la realidad.* Jesús camina con los discípulos y escucha sus desahogos, participa de su búsqueda de sentido. No les da respuestas preconfeccionadas, sino que desea responder a sus inquietudes concretas.

También hoy los educadores cristianos han de unir el **anuncio del Evangelio** y su testimonio con la **promoción humana** que es el objetivo propio de su tarea profesional: la **educación integral** de los jóvenes (n. 15).

Es preciso reconocer la **realidad del contexto cultural** de los jóvenes, con sus luces y sombras. Muchos de ellos desean recibir orientación y apoyo, acompañamiento y formación. Otros están más o menos distantes de la Iglesia por motivos muy diversos.

Acompañar en el discernimiento

2. *Acompañarlos para ayudarles a discernir su situación y el bien que pueden realizar.* El Espíritu Santo **cuenta con ellos también para rejuvenecer la Iglesia**. Pero antes es necesario facilitarles el encuentro personal de amistad con Cristo, curar sus heridas y ayudarles a crecer.

Uno de los grandes temas en este acompañamiento es **la libertad**, que se hace comprensible y posible solamente **en relación con la verdad y sobre todo con el amor**. “La libertad es **ser uno mismo en el corazón de**

otro", es decir: "A través de la fraternidad y la solidaridad, vividas especialmente con los últimos, los jóvenes descubren que la auténtica libertad nace de sentirse acogidos y crece al hacer espacio al otro" (nn. 73 y 74).

Al mismo tiempo, la libertad humana está herida por el pecado y la concupiscencia. Pero contamos con el perdón de Dios y su misericordia. Por eso, "en una perspectiva educativa, es importante ayudar a los jóvenes a **no desanimarse** frente a errores y fallos, incluso humillantes porque -estos errores y fallos- forman parte integrante del **camino hacia una libertad más madura**, consciente de la propia grandeza y debilidad". (n. 76).

También en esa perspectiva "**la vocación** aparece realmente como un don de gracia y de alianza, como el secreto más bello y precioso de nuestra libertad" (n. 78). La vocación, en sus diversas modalidades, implica siempre la invitación a **participar de la misión evangelizadora** de la Iglesia.

El documento se detiene en la explicación del *acompañamiento espiritual*, sus características y sus condiciones, también por parte del educador. Desarrolla especialmente el marco del *discernimiento* y de la **formación de la conciencia**, para ayudar en el crecimiento de la virtud de la *prudencia* y en el combate espiritual.

Formar para la santidad y la misión

3. *Formar a los jóvenes para la santidad* es **formales integralmente**, a través de la formación antropológica -que comprende la formación de la inteligencia y del corazón para la vida y el trabajo-, la educación de la fe, la formación litúrgica y la formación para el servicio cristiano en el mundo y la evangelización.

Un papel importante tienen en esto las **instituciones educativas de inspiración católica**: "Ellas están llamadas a proponer un modelo de formación que sea capaz de hacer dialogar la fe con las preguntas del mundo contemporáneo, con las diversas perspectivas antropológicas, con los desafíos de la ciencia y de la técnica, con los cambios de las costumbres sociales y con el compromiso por la justicia " (n. 158).

Todo ello pide **educadores cualificados** desde su propia formación espiritual e intelectual, capaces de llevar adelante una educación interdisciplinar, con sabiduría, creatividad y espíritu de equipo, en especial colaboración con instituciones universitarias de inspiración católica a nivel nacional e internacional (cf. n. 159). Bien entendido que **la formación para la santidad exige formadores santos** (cf. n. 166).

Escuchar, acompañar, formar

Publicado: Sábado, 03 Noviembre 2018 01:17

Escrito por Ramiro Pellitero

La evangelización requiere hoy, y no solo con los jóvenes, *escuchar, acompañar y formar*: **palabras sencillas para desafíos imponentes**. Ellas se corresponden con procesos que el Espíritu Santo promueve en la Iglesia para el bien de todos: *discernimiento, sinodalidad* (caminar juntos) y *santidad*.

Ramiro Pellitero, en iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com.